



Un desorden burocrático que dilapida recursos y amenaza a la salud

(Mathieu Tourliere, págs. 6-10)

Durante el primer año de gobierno de Andrés Manuel López Obrador las compras consolidadas de bienes y servicios se convirtieron en un rompecabezas burocrático poco efectivo, el cual opera sin “claridad” ni “lineamientos precisos” y con una mala coordinación entre las secretarías de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y de la Función Pública (SFP).

Ello se vio reflejado en la compra consolidada de medicinas para el segundo semestre de 2019, para la cual la SHCP y la Secretaría de Salud (Ssa) erogaron 7 mil 169 millones de pesos.

Durante este proceso, la Auditoría Superior de la Federación (ASF) detectó que “la planeación y operación de las adquisiciones públicas por parte de la SHCP; la conducción y aplicación de los mecanismos de prevención, vigilancia, inspección y revisión de las adquisiciones públicas por la SFP, así como de la Ssa en la adquisición consolidada de medicamentos fueron deficientes”.

“En la adquisición consolidada de medicamentos para 2019, la SHCP ni la Ssa evidenciaron su colaboración, en conjunto con las entidades del sector salud, para fortalecer y efectuar el proceso de planeación para la contratación, ni mecanismos de coordinación efectivos para llevar a cabo la planeación del gasto público del sector en ese rubro”, abundó.

El problema, según la ASF, no es menor. En una auditoría de desempeño realizada a las Adquisiciones Públicas de la cuenta de 2019 –el primero de Andrés Manuel López Obrador en la Presidencia–, advirtió que “de no atender la SHCP, la SFP y la Ssa estas deficiencias en materia de adquisiciones públicas, y en lo particular en la compra de medicamentos, es posible que no se logre mejorar la calidad del gasto”.

Además la ASF advirtió que la falta de “congruencia y calidad” en el diseño de las compras, sumada a la mala instrumentación de estos procesos no sólo amenazan la “calidad del gasto”: también ponen en riesgo el “acceso efectivo, universal y gratuito de los medicamentos a la población”, garantizado por el derecho a la salud.

Este diagnóstico no sólo aplica para el tema de la compra de medicinas. En seis informes de auditorías obtenidos por Proceso de manera adelantada, la ASF –dirigida por David Colmenares Páramo– encontró numerosas fallas en el sistema de contrataciones públicas, las cuales exhiben cómo, por falta de rigor, la administración federal erogó miles de millones de pesos en contratos que a veces no tienen lineamientos ni objeto definido y, más grave, sin elaborar justificativos.



Ello se ve reflejado en un sinnúmero de pliegos de observaciones y promociones de responsabilidad administrativa sancionatoria que la ASF determinó en los informes de auditoría consultados por este semanario, los cuales constituyen una muestra del Informe sobre la Cuenta Pública 2019 que se dará a conocer este sábado 20, un día después del cierre de esta edición.

En su revisión del primer año de gestión de López Obrador, la ASF auditó los principales megaproyectos de la Cuarta Transformación —el Tren Maya, el aeropuerto de Santa Lucía, la refinería de Dos Bocas—, así como las cuentas de Pemex, la Comisión Federal de Electricidad y la contratación de Servidores de la Nación y el programa de Becas para el Bienestar Benito Juárez, cuyas conclusiones preliminares —y demoledoras— fueron reveladas por el reportero Arturo Rodríguez en este semanario (Proceso 2311).

La 4T sabía de la crisis de gas y electricidad... pero no hizo nada (Claudia Villegas, págs. 14-17)

La crisis energética que México padece por gas natural y electricidad sólo era cuestión de tiempo. De acuerdo con información recabada por Proceso, desde 2018 el gobierno del presidente Andrés Manuel López sabía que la escasez ocurriría, pero optó por los proyectos insignia de su administración, como la refinería de Dos Bocas.

La carencia de gas natural en territorio mexicano, luego de que el gobernador de Texas, Greg Abbott, restringió las exportaciones para proteger el consumo local, no será la primera emergencia de ese tipo que enfrente la economía nacional a causa de la creciente dependencia del combustible que se produce en el extranjero.

Tampoco sólo serán los factores climáticos los que obliguen al Centro Nacional de Control de Energía (Cenace) a solicitar futuras reducciones de consumo de gas y, con ellas, cortes en el servicio de electricidad.

Pese a que la Comisión Federal de Electricidad (CFE), ahora encabezada por Manuel Bartlett Díaz, invirtió en 19 mil kilómetros de ductos para importar gas natural desde Estados Unidos, se está cumpliendo el plazo para que las nuevas plantas de gas natural licuado estadounidenses entren en operación entre 2021 y 2022 y, con ello, se cierre la ventana de oportunidad para nuestro país.

Cuando esas plantas comiencen a funcionar, Estados Unidos podrá exportar el energético a todo el mundo y México dejará de ser su principal cliente, obligándolo a competir por el precio y disponibilidad ante otros países, explican expertos y exfuncionarios del sector energético consultados.



Las advertencias sobre ese escenario económico adverso también provienen del Banco de México (Banxico). El organismo autónomo destaca que los apagones representan un serio riesgo para los precios de los bienes, productos y servicios y, por lo tanto, para la inflación.

Un documento elaborado por Carlos Alcaraz y Sergio Villalvazo, investigadores del banco central, establece que entre el segundo trimestre de 2012 y hasta la segunda mitad de 2013 la restricción de gas para el sector manufacturero representó una caída anual de 0.28 puntos porcentuales del Producto Interno Bruto (PIB), y concluye que los niveles de pobreza registrados en 2013 estuvieron relacionados con los apagones.

La directora de Análisis Económico de Banco Base, Gabriela Siller, coincidió en que los cortes de electricidad tendrán implicaciones en el comportamiento del PIB para el actual primer trimestre y que, seguramente, afectarán a la baja las previsiones de crecimiento para 2021.

Información obtenida por esta reportera revela que, en el comienzo del gobierno de López Obrador, su entonces titular de la Oficina de la Presidencia e interlocutor con el sector empresarial, Alfonso Romo, recibió información sobre el riesgo en el que el sector industrial mexicano y la propia CFE se encontraban ante una eventual reducción del suministro de gas natural por parte de Estados Unidos, pero, sobre todo, ante el incremento en los precios de esta molécula que ahora, durante la crisis de Texas, pasó de 2.5 a 200 dólares en un par de días, afectando la capacidad de la empresa productiva del Estado para mantener sin incrementos las tarifas de los consumidores.

El mayor riesgo, sin embargo, eran los cortes de electricidad ante el menor suministro de gas natural.

Durante el periodo de transición –en el tercer trimestre de 2018– entre las administraciones de Enrique Peña Nieto y de Andrés Manuel López Obrador, un equipo de la Comisión Nacional de Hidrocarburos (CNH) se reunió con Alfonso Romo para advertirle sobre los riesgos de cancelar las Rondas 3.2 y 3.3.

Aldo Flores, entonces Subsecretario de Hidrocarburos, fue quien entregó varios documentos en los cuales se detallaba la importancia de darle continuidad a las rondas de inversión, a las políticas de almacenamiento y al Manual de Respuesta a Emergencias en el Abasto de Gas Natural.

Romo también tuvo acceso a información del equipo de transición de Peña Nieto en la cual se detallaba la estrategia de las empresas que participaban en la industria del gas natural, para comenzar a exportar el combustible a otros países y, con ello, obtener mayores márgenes para no concentrar sus ventas en el mercado mexicano.



Ni Rocío Nahle, ahora titular de la Secretaría de Energía, ni Manuel Bartlett, director general de la CFE, asistieron a estas reuniones con el equipo de transición. “No había mucho interés”, reveló un exfuncionario de la Secretaría de Energía que estuvo presente en esos encuentros.

Una fuente cercana a la oficina de Alfonso Romo confirmó la realización de esas reuniones de trabajo entre ambos equipos de transición, aunque no pudo ratificar si los proyectos de terminales para gas natural licuado en puertos de Estados Unidos hubieran ocupado tiempo en las agendas y encuentros.

La receta del colapso

(Jesusa Cervantes, págs. 17-19)

Por ser un energético más barato y limpio, México decidió en 2006 privilegiar la generación de energía con gas natural; incrementó su compra con Estados Unidos mientras quemaba el producido en el país y, por si fuera poco, la reforma energética de 2013 cerró el paso a la Comisión Federal de Electricidad (CFE) para “almacenar” el que día a día llega a borbotones del vecino país.

La fórmula para un colapso energético en México se creó a lo largo de 12 años y el fin de semana último, cuando Estados Unidos vivió un incremento en su demanda de gas causado por una tormenta invernal, estalló en múltiples apagones en el norte del país.

Documentos de política energética de los sexenios de Felipe Calderón y de Enrique Peña Nieto dan cuenta de lo anterior.

“De 2000 a 2011 la participación del gas natural en la generación total se triplicó, al pasar de 17% a 51%, mientras que la del combustóleo disminuyó de 48% a 16%, lo cual ha permitido ahorros notables en los costos de generación, teniendo en cuenta que el precio promedio del gas natural en 2011 fue tres veces inferior al del combustóleo en unidades térmicas equivalentes”, se lee en la página 88 del documento Informe de rendición de cuentas de la administración pública federal 2006-2012.

La Comisión Nacional de Hidrocarburos (CNH), a su vez, revela el desperdicio del gas producido en México, a través de la quema de dicho energético.

De acuerdo con el documento El sector del gas natural, de la CNH, el 1 de junio de 2010 se quemaron cerca de 600 mil millones de pies cúbicos por día, luego de ahí se presentó un descenso notable en la quema, pero también en la producción. Llegó a su mínimo nivel de quema el 1 de junio de 2012.



Pero la llegada de Enrique Peña Nieto a la Presidencia aumentó progresivamente la quema del gas natural mexicano, pese a que la producción de éste energético cayó considerablemente, lo que obligaba a México a buscar otra fuente de ingreso de gas natural.

El documento de la CNH indica que el 1 de diciembre de 2012 se retomó el ritmo ascendente de la quema, con 200 mil millones de pies cúbicos por día y se mantuvo estable unos meses, pero en diciembre de 2013 aumentó a 250 mil millones, en diciembre de 2014 rebasó los 300 mil millones y en junio de 2015 llegó a la quema de 570 mil millones.

Las metas de Calderón

En el documento de energía del sexenio de Felipe Calderón se indica que se decidió por centrales de ciclo combinado y para lo cual se utiliza gas natural, para ir sustituyéndolas por las que utilizan combustóleo, el cual es mucho más contaminante.

"El impulso que se ha dado a la generación en centrales de ciclo combinado de alta eficiencia que operan con gas natural ha permitido aminorar notablemente el impacto de los fuertes incrementos que han registrado en los últimos años los precios del petróleo y de sus derivados, y a su vez aprovechar en beneficio de todos los usuarios el bajo precio relativo que presenta actualmente el gas natural".

Sin embargo, en el papel la propuesta durante el sexenio de Calderón era equilibrar la oferta de energía eléctrica mediante diversos tipos de combustible.

Nuclear, hidroeléctricas, renovables y carbón representaban 44% en la generación de energía en 2006. En tanto, la de combustóleo y gas natural predominaban.

La meta de Calderón, según el documento, era llegar a 41% de generación de energía con gas natural y a 20 % con combustóleo. Para junio de 2012 quedó en 23% mediante combustóleo y 39.7% por gas natural.

Los ganadores

La reforma energética cristalizó el mayor impulso al gas natural. Así fue como se entregaron a la iniciativa privada los gasoductos; cada uno de estos contratos llevaba aparejado otro para la venta de gas natural a México. En su totalidad, el gas proviene de Estados Unidos, básicamente de Texas, Nuevo México y Arizona.



Las empresas que se quedaron con los gasoductos en México fueron Transcañada (Canadá), Intergen (EU), Ilenova (EU), HEP (EU), GDF Suez (Francia), Ferinaca (Suiza), Enegás (España), Carso (México), Kinder Morgan (EU), Ilenova-TTanscanada, Gasomex (México) y el más importante: Carso-Energy Partners en sociedad con Estados Unidos.

Este último gasoducto se encuentra en Texas y conecta con México, el cual atraviesa Chihuahua, Durango, San Luis Potosí, Guanajuato y concluye en Colima. En su paso por el país diversos tramos están concesionados a distintas empresas. El punto de partida es el de Carso-Energy Partners.

La importancia de dicho ducto es porque justo fue el primero que se afectó con Estados Unidos al presentarse el recorte de gas natural. Además de que los propios ductos se congelaron.

El apagón ocurrido principalmente en Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas se debió al cierre paulatino del gas proveniente de Estados Unidos. En dichos estados se cuenta con pasos fronterizos de gas, los cuales dependen de las siguientes empresas: En Chihuahua: del lado de Estados Unidos está Kinder Morgan, Oneok y Energy Transfer Partners/Carso; del lado mexicano los recibe Gas Natural de Juárez, Fermaca y Semptra.

Candados perniciosos

Datos de la CFEnergía, que es la empresa que compra y vende los combustibles - en este caso compra el gas natural-, indican que 64% de la electricidad en México se genera con gas natural.

Le siguen las energías renovables, con 12% y la cual desplazó al combustóleo, con 9%. La energía mediante las hidroeléctricas cuenta con 6%, el carbón tiene 5% y la nuclear representa 4% de la producción.

El no diversificar el tipo de combustible para la generación de energía, el hecho de que el gas natural sea preponderante, con 64% de la producción, y la realidad de que este gas se adquiere principalmente en Estados Unidos fue lo que causó los apagones, comenta Francisco Carrillo, extrabajador de Luz y Fuerza del Centro y asesor de la secretaria de Energía, Rocío Nahle.

En Estados Unidos, uno de los más grandes productores de gas natural, apenas 38% de su energía la genera con este energético y le sigue el carbón, con 23%.

En Japón la electricidad se genera con carbón en 26% y con gas natural en 21%; 40% de su producción preponderante es mediante el combustóleo.



En China 57% de la electricidad se genera con carbón, 20% mediante combustóleo, 8% con gas natural y otro 8% mediante hidroeléctricas.

México esta obligado a comprar durante 24 años gas natural a las empresas antes mencionadas, que tienen los gasoductos y se abastecen en Estados Unidos. La compra por día es de 30 mil 173 millones de pies cúbicos.